

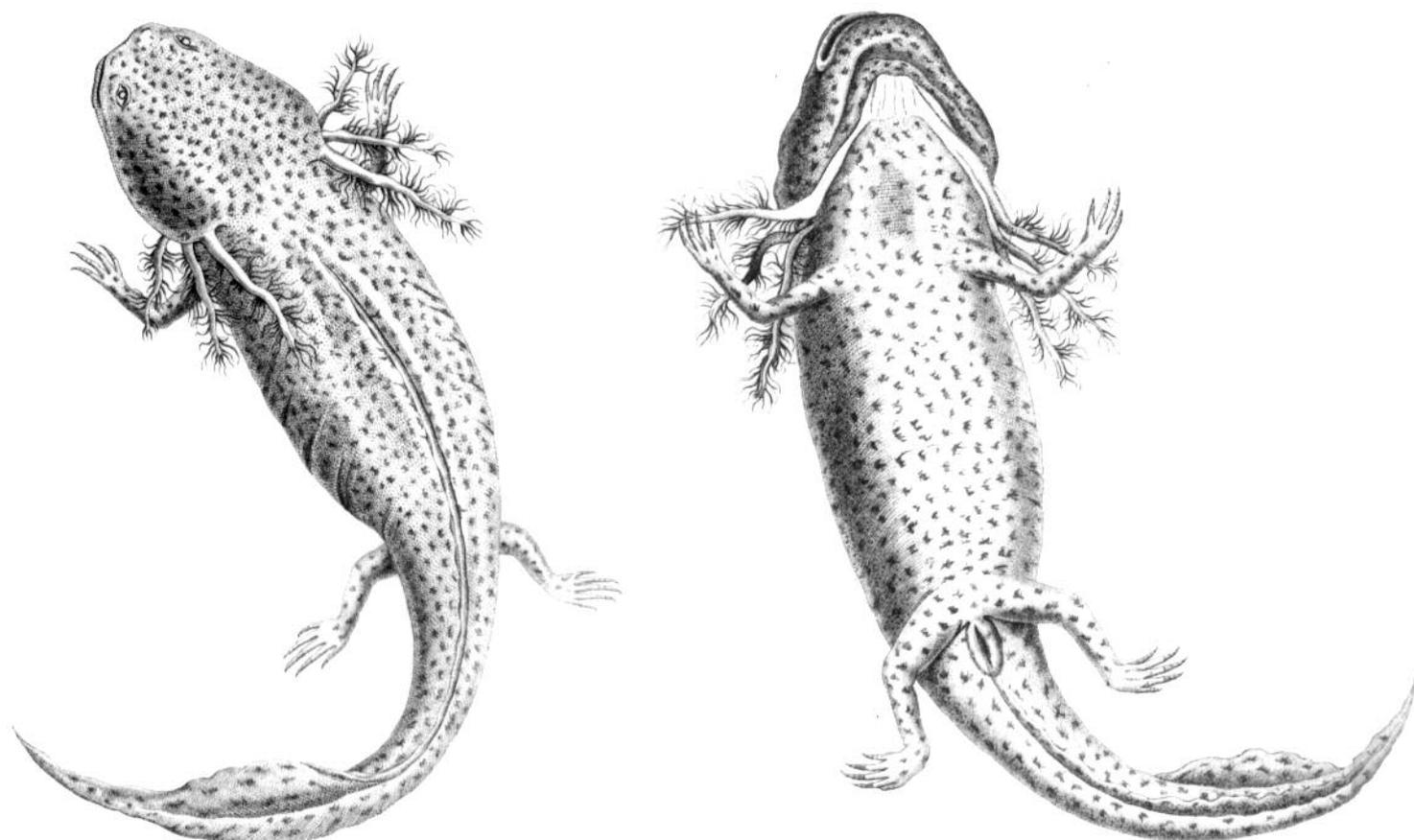
Tratado del Axólotl

Mauricio Molina

Entre todos los animales que conforman nuestro imaginario simbólico (el tlacuache, el coyote, el jaguar) sin duda el axólotl, ese pequeño anfibio que habita en los lagos del Valle de México, tiene un lugar privilegiado. Autores que van de Sahagún y Clavijero a Arreola y Cortázar, y de Humboldt y Cuvier a Salvador Elizondo y Octavio Paz, han intentado abordar su extraña figura, su impenetrable alteridad, que hunde sus raíces en el mito, la anomalía biológica y la metáfora. Es quizás por ello que en un volumen con introducción y notas de Roger Bartra y bajo la coordinación de Gerardo Villadelángel Viñas, haya llegado a la imprenta un libro imprescindible: *Axolotiada. Vida y mito de un anfibio mexicano*.

Sumergido en las turbias aguas del lago de Xochimilco habita un pequeño batracio que mantuvo en jaque a los naturalistas y biólogos desde su descubrimiento. Se trata del axólotl, una salamandra que, dadas las condiciones de su medio ambiente, alcanza su madurez sexual y capacidad reproductiva sin llegar a completar su metamorfosis. A este fenómeno se le denomina neotenia. Se trata de un animal extravagante que asemeja un falo con un penacho de branquias con las que respira. Sin duda es uno de los tesoros vivos de nuestra fauna y su originalidad alcanza dimensiones míticas por su rai-gambre en el imaginario prehispánico, poético y científico.

Ya Roger Bartra, en su imprescindible estudio *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano* (1987), había encontrado en el raro batracio una metáfora en respuesta a una ontología imposible del mexicano. El propio Bartra afirma: “se ha inventado a un mexicano que es la metáfora del subdesarrollo permanente, la imagen del progreso frustrado”. En este volumen, respuesta y continuación a *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y a *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos, Bartra deconstruye la idea de lo mexicano como una invención constante, siempre mutando, pero cuya culminación evolutiva es imposible. El mexicano, como el axólotl, está condenado a una



Ilustraciones del axolote mexicano del estudio de Cuvier, a partir de los ejemplares de Humboldt

desconexión inmanente con su evolución imaginaria: no madura como una entidad que alcanza una forma definitiva, y ahí se encuentra su secreto y su riqueza metamórfica.

Axolotiada consigna, pues, esa zona oscura de nuestro ser indiscreto: no hemos sido, no somos, no seremos. En su constante devenir, condenado a la extinción si no se hace algo por preservarlo, el axólotl representa una suerte de fugaz esencia material, dotado de una poderosa raigambre mitológica.

La exquisita edición del libro nos remite a dos eras: la presente con sus publicaciones digitales, y la posible como libro objeto. Y es quizás ahí donde encuentre a sus lectores. *Axolotiada* no sólo es una compilación antológica, sino un libro donde las imágenes demandan una lectura lateral, dirigida a la imaginación, el concepto, la poesía. Compuesto de imágenes y textos, desde fotos de índole científica hasta representaciones artísticas contemporáneas, el libro nos recuerda esas publicaciones medievales y renacentistas donde lo arcaico y lo moderno encuentran los vasos comunicantes de la alquimia.

El mito es puntual: Xólotl, el gemelo funesto de Quetzalcóatl, se niega a sacrificarse en el fuego para que el sol siga su rumbo. Los otros dioses lo buscan y se esconde en las raíces del maíz. Pero lo encuentran y de ahí sigue su periplo en constante escapatoria. Finalmente se oculta en los apantles del lago fósil que hoy habitamos y prosigue su existencia anfibia, grisácea hasta convertirse en un manjar de señores.

El axólotl es el otro de Quetzalcóatl, su gemelo siniestro y oscuro. Y si éste es Venus al anochecer, aquél es Venus al amanecer. Es el dios oculto, encarnado en este pequeño batracio que solía ser manjar de señores y hoy es preciso resguardarlo de sus depredadores —como siempre el más rapaz es el ser humano—, tarea que por cierto cumplen atinada y heroicamente los biólogos de la UNAM. Se le atribuyen cualidades afrodisíacas, acaso por su forma fálica; es un ser de las tinieblas, de lo oscuro; sus costumbres lodosas lo emparentan con la naturaleza de los seres telúricos, como el Gólem hebreo, pero sus poderes permanecen en lo oculto.

El volumen está compuesto de cinco partes: en la primera se consignan los tex-



Alejandro Magallanes, s/t, 2010

tos coloniales; en la segunda encontramos los textos de naturalistas como Cuvier hasta el ensayo de Luis Zambrano, que advierte sobre su extinción inminente; la tercera sección comprende textos sobre el axólotl de autores como Huxley, Agamben o Primo Levi; la cuarta parte contiene textos clásicos de autores mexicanos del siglo XX como Salvador Elizondo, Arreola, Octavio Paz. La quinta parte incluye a autores actuales, como Pablo Soler Frost, Verónica Murguía y Verónica Volkow, entre otros.

Mención aparte merece la gráfica que se ha desarrollado en torno al axólotl, desde los códices prehispánicos hasta los ar-

tistas que lo han convertido en un ícono cultural de una riqueza extraordinaria.

Axolotiada es un libro diverso y complejo. Bellamente editado e ilustrado, es uno de esos casos venturosos donde se funden la historia, la ciencia, la filosofía, la literatura, la antropología y la plástica para enriquecer nuestra vida cultural. Se trata sin duda de uno de los libros más originales publicados en México en los últimos años. **U**

Roger Bartra, *Axolotiada*, Coordinación de Gerardo Villadelángel Viñas, Semarnat, Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, 416 pp.